¡TIERRA!

SEMANAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 562

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, — HABANA, JUEVES 16 DE JULIO DE 1914 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

LA INTERNACIONAL PROLETARIA

Sobre el ideal mezquino de las patrias regionales, flota el ideal generoso de la patria común: el internacionalismo.

El nacionalismo está en decadencia: se sostiene principalmente gracias a los grandes ejércitos y a las grandes escuadras, y un poco merced a las preocupaciones atávicas mantenidas y avivadas por el capitalismo, como un medio de hacer perdurar su poderío.

El mantenimiento de las nacionalidades solo puede aprovechar a gobernantes y capitalistas; para los trabajadores, no son más que divisiones territoriales comúnmente arbitrarias, que no puedan señalar diferencias tan grandes que les conviertan en enemigos.

Entre dos trabajadores de diferente nacionalidad, debe existir más afinidad y solidaridad que entre un trabajador y un burgués de nacionalidad idéntica. La razón es obvia: los dos trabajadores, tienen idénticos intereses que defender, y unidos pueden defenderlos mejor, en tanto que separados y obrando como enemigos, se hacen mutuamente daño en provecho exclusivo del patrono y del político; por otra parte, el trabajador y el burgués, por muy paisanos que sean, tienen intereses encontrados: el uno es el explotado, el otro el explotador, y todo lo que redunda en beneficio de éste, perjudica a aquél.

El obrero, por propio interés, por conveniencia general de su clase, por exigencia fatal de los hechos, dejará de ser patriota para convertirse en internacionalista, sin que basten a detener esa evolución los llamados lazos de nacionalidad, raza, idioma, religión y demás preocupaciones, productos de un pasado de sumisión, esclavitud e ignorancia.

Después de todo, el ejemplo se lo dan los gobernantes y los capitalistas. Los gobernantes hacen y deshacen alianzas ofensivas y defensivas entre Estados, sin tener en cuenta raza, religión, idioma, atentos solo a los particulares intereses del momento. Por su parte, los capitalistas de todos los países se unen para la explotación internacional de todos los oprimidos, al extremo que hoy existe una Internacional Capitalista que a su antojo provoca conflictos armados y dirige entre bastidores la política mundial.

A esas Internacionales de los Gobiernos y de los Capitalistas, hay que añadir las Internacionales religiosas. Para la explotación espiritual, y material, del mundo, todas las religiones son internacionales, lo que no les impide que en cada país traten de fomentar la preocupación patriótica, y para sus fines particulares, provoquen guerras tremendas con pretexto de dominar o exterminar a los infieles. Pruebas recientes nos han ofrecido las guerras de los Balkanes, en las que papel tan importante han jugado las malditas preocupaciones religiosas, admirables aliados de las preocupaciones patrióticas.

A esas nefastas Internacionales del Gobierno, del Capital y la Religión, es necesario, es indispensable, es forzoso oponer la Internacional de los Trabajadores, una Internacional verdadera, poderosa, prepotente, capaz de oponerse a las otras tres Internacionales del poder, el privilegio y la ignorancia y, cuando llegue el caso, librar contra ellas la batalla final y decisiva, hasta lograr su total aniquilamiento.

El Sindicalismo puede ser la base de la Internacional Obrera. En todos los países, la semilla sindicalista está echada, y en la mayor parte de ellos ha prendido y fructificado. Una vez constituídas y consolidadas las Federaciones Nacionales, no habrá de ser difícil unirlas a todas en una Internacional.

La primer Asociación Internacional de los Trabajadores, fundada en Londres el año 1865 y que en poco tiempo se extendió por toda Europa y en Norte-América, organizando bajo su bandera a todos los trabajadores conscientes y llevando la zozobra a todos los gobiernos y a la burguesía, fracasó en su empeño por pretender Marx y los que le seguían, convertir a la poderosa Asociación en una fuerza política puesta al servicio del socialismo gubernamental, lo que determinó la separación de los que, con Bakunin, querían que la Internacional actuara exclusivamente en el terreno económico y social.

No es de temer una división del mismo género en una segunda Internacional proletaria. Los campos político y económico están bien marcados. El socialismo político está organizado en partidos y puede operar independientemente de las organizaciones obreras, aun cuando de ellas pretenda aprovecharse. Los anarquistas, por su parte, tienen campo propio donde operar, actuando como avanzada de la revolución. Queda el Sindicalismo en el terreno económico, capaz de unir bajo su bandera de defensa del trabajo y desaparición final del salariado, a todos los proletarios, sin distinción de credos, ideales, raza, nacionalidad.

Los fracasos y experiencias del pasado servirán de provechosas enseñanzas para el futuro.

Los trabajos para formar una segunda Internacional proletaria, puede decirse que comenzaron con la celebración del Congreso Internacional Sindicalista de Londres; pero los resultados de aquel Congreso no han sido lo que era de esperar. En realidad fué aquello un simple tanteo. Las bases están todavía por echar.

Sin ser profetas, podemos afirmar que, más tarde o más temprano, la Internacional proletaria será un hecho. La fatalidad económica por un lado y las orientaciones internacionalistas que en todo el orden moral van afirmándose, empujarán al proletariado a una efectiva solidaridad internacional.

Precursora de la Internacional proletaria será la Internacional Anarquista. De ella nos ocuparemos en un próximo artículo.

Circular convocatoria

Habana, 1º de Julio de 1914.

Compañeros de ¡TIERRA!

Ante las circunstancias de miseria y de dolor por que el pueblo trabajador cubano está atravesando, con el paro forzoso que soportamos, con los pequeños salarios que percibimos, con los malos tratos que recibimos, con el aumento de precio a los artículos de primera necesidad, etc., etc., el Ateneo Obrero, deseando hacer algo por la clase de que forma parte para poner coto a los abusos que se cometen con ella, para mejorar un tanto la vida precaria que llevamos, para estudiar, en fin, lo que a la inmigración, emigración y otros asuntos de interés inmediato directamente pueda afectarnos o beneficiarnos a todos los esclavos de esta tierra, acordó celebrar una asamblea nacional obrera el día 28 de julio del presente año en el salón social del Centro Asturiano, situado en la calle de Zulueta, frente al Parque Central, que dará comienzo a las ocho de la noche, para en ella estudiar y discutir el problema inmigratorio, así como la miseria por que estamos atravesando y la crísis económica que actualmente el país está sufriendo.

Es de necesidad que los obreros de Cuba estudiemos y resolvamos nuestros problemas; muy preciso es que los males que nos consumen y que sólo a nosotros nos atañen y corresponde resolver, los acometamos con decisión; para eso, compañeros, os convocamos, para que asistais a la asamblea a estudiar lo que es de todos. Ya se ha dicho muchas veces: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los mismos trabajadores».

Las sociedades del interior deben mandar uno o más delegados que las representen en esta asamblea, remitiendo anticipadamente temas a estudiar y resolver, proposiciones, etc., y en caso de que las condiciones económicas no permitan el envío de delegados, especialmente nombrados, pueden elegirlos de la Habana a quienes facultarán debidamente.

La emigración aféctanos a todos por igual: emigrantes y nativos; sufrimos todos las consecuencias de la desmedida ambición de los que nos explotan, y para estudiar el mal y remediarlo, compañeros, se celebrará esta asamblea el 28 de julio del presente año.

Apresúrense, pues, todas las sociedades obreras de la Región Cubana a enviar los trabajos que deseen ser tratados y para ayudar a tratarlos, y delegados para estudiarlos y resolver el problema inmigratorio y emigratorio tal como se fomenta hoy, sin olvidar este período de crisis porque atravesamos, y habremos dado un gran paso adelante, mejorando la situación y posición económica del proletariado de la Región Cubana.

Entendiendo que la importancia que encierra este magno acto no ha de escaparse a los miembros de esa colectividad, confiamos en que sereis activos nombrando a la mayor breevedad vuestros representantes, formulando y enviando por correo los temas o asuntos que deseéis que se traten.

Salud y emancipación os desea, por el «Ateneo Obrero»,

HILARIO ALONSO.
Secretario

Domicilio: Monte número 15, altos. Habana.

EL NIÑO MARTIR

LEON CARDENAS MARTINEZ, JR.

LA VERDAD FULGURA Y LA INOCENCIA DEL SACRIFICADO EN INFAME CRIMEN OFICIAL

Historia, Documentación, Estudio Jurídico, Ultimas palabras de la víctima y Corona fúnebre en su Velada

RECOPILACIÓN HECHA POR LEÓN CÁRDENAS MARTINEZ, SR.

(CONTINUACION)

El proceso, dada la festinación con que se llevó a cabo, no pudo en modo alguno perfeccionarse y fué contrario a todos los principios del derecho positivo de todos los paises civilizados.

En lugar de tratarse de un juicio, se escarneció a la justicia, convirtiéndose los jurados en ejecutores de la voluntad de un grupo de salvajes linchadores. Por completo faltó en el Juez Isaacks y en los jurados la tranquilidad de conciencia suficiente para juzgar con imparcialidad, y en cuanto al juez, sus hechos primitivos y aun los posteriores con sus escritos a la prensa, demuestran en lo absoluto su encono para con el procesado y su falta de espíritu de justicia.

No comprobado el cuerpo del delito, faltando la base legal del procedimiento, debió absolverse al acusado y ponérsele en libertad.

***

La responsabilidad penal se establece por convicción, enlazando hechos, o testimonios dignos de fe, con la conducta del procesado; o bien, por la confesión de éste acorde con testimonios, con actos o con hechos que la hagan verosimil.

En el caso que se estudia, las declaraciones que tendieran a fijar la responsabilidad en el agente del delito, suponiendo que se hubiera previamente comprobado el cuerpo, deberían estar acordes en todo caso: con el tiempo y época que la Brow n permaneció en Saragosa; tiempo en que se retiró; rumbo y distancia que recorrió en el buggy; clase de acompañantes que hubiera tenido; enemigos probables; costumbres de la occisa, etc., etc.

Lejos de ello, en el caso de la Brown, la policía abandonó los indicios claros, persistentes, que podía haber logrado, que tenía podía decirse a la mano, y dejó impune el delito, para ensañarse en un inocente y arrancarle su confesión por la fuerza.

Los que encontraron el buggy expresaron que estaba solo y presentaba huellas de perforaciones de disparos con armas de fuego. Dónde le fueron hechas? Hirieron esos disparos a la occisa?

El buggy fué recogido solo, sin mencionarse si estaba o no ensangrentado, para poder deducir así, si fué a no herida yendo sobre el carruaje o estando apeada.

Nunca se llegó a establecer si en el lugar donde se encontró el cadáver existían o no las huellas del buggy, o si el cadáver fué llevado en peso hasta el lugar donde se le abandonó.

Ninguna declaración hubo en el caso que arrojara responsabilidad sobre determinada persona, como autor, cómplice o encubridor del hecho, y por consecuencia, pasemos desde luego al estudio de la confesión en que se basa la sentencia condenatoria.

La confesión desde luego se presenta inverosimil.

1º—Porque no es lógico suponer en un niño de diez y seis años, entregado al trabajo en una casa comercial y al cuidado inmediato de su familia, las costumbres licenciosas y depravadas, necesarias para solicitar las caricias de una mujer de treinta y tantos años, de raza distinta y agena por completo a las ilusiones que, acaso, a la edad de León existen en los mismos muchachos corrompidos,—modo de ser bien distinto del del acusado.

2º—Porque a la hora en que se hace aparecer cometido el delito, León se encontraba en lugar bien distinto y no poseía el don de la ubicuidad, para estar en el establecimiento comercial y en el lugar donde se cometió el delito a la vez.

3º—Porque se hizo aparecer que el buggy presentaba disparos de arma de fuego, y es ilógico suponer que ellos no se hayan hecho con la navaja con que se obligó a declarar a León que había matado a la Brown.

4º—Porque habiéndose arrojado a la familia, de la casa, nunca se presentó por los perseguidores ni el pantalón, ni la navaja, con que se aseguraba cometido el hecho, por lo que faltaba la ilación.

5º—Porque el que causa heridas con arma cortante o puzante, siempre se mancha con la sangre de la víctima, y nunca se llegó a decir por nadie, ni por el mismo juez, ni por Mayfield, que la ropa de León estuviera manchada de sangre; y

6º—Porque es moral y físicamente imposible que una criatura amenazada por un grupo de feroces linchadores, que clama por sus padres, pueda producir la confesíón que se le atribuye, donde se finjen diálogos subidos de expresión, habituales sin duda a los cuatro que, en el despacho del señor MacKenzie, forjaron el escrito.

Suponiéndose todavía, sin conceder, que se hubiera comprobado el cuerpo del delito, y que la declaración estuviera hecha con precisión y claridad que pusieran patentemente claro el enlace de los hechos, haciéndola verosimil, era por eso válida?

Para serlo, faltaba además, la espontaneidad; es decir, la voluntad para hacerla, y ya hemos visto, que aun la misma firma en un papel que no fué leído, se arrancó, con la amenaza de volar la cárcel con dinamita si no lo hacía la víctima.

Todavía, suponiendo que no hubiera existido la amenaza, y que la declaración reuniera todos los requisitos para ser válida; por tal delito podía imponerse al acusado la pena capital?

Lo probibe la Constitución de los Estados Unidos, la de Texas, y la de todas las naciones civilizadas, y, esta prohibición, no nace del capricho del legis-

lador, sino del hecho bien justificado que, si un hombre no puede sino hasta la edad de diez y ocho años ser habilitado para tener personalidad jurídica y ejercitar derechos civiles, porque es hasta esa edad cuando se consideran convenientemente desarrolladas sus facultades mentales, también hasta esa edad podrá lógicamente hacérsele responsable de sus acciones e imponerle la Ley todo el rigor a que por sus actos se haga acreedor en la vida.

Justificada como lo fué la menor edad de León Cárdenas Martínez, nunca debió haber sido ejecutado, porque para hacer efectiva la sentencia infame que le fué impuesta, necesitóse pisotear las leyes fundamentales de esta Nación, los principios de justicia universales y todos los sentimientos de equidad, piedad y respeto a los derechos naturales, que caracterizan la vida de los pueblos civilizados.

Y si eso debe decirse de la Corte de Pecos, qué consideraciones entonces deben hacerse respecto de la Corte de apelaciones de Austin y de la Suprema Corte de los Estados Unidos de América?

Las anteriores consideraciones, todas acordes con las máximas de derecho fundamental a que sujeto el presente juicio, me llevan a las siguientes conclusiones:

1ª—En el caso Cárdenas Martínez, no hubo espíritu de justicia en las autoridades de policía, ni en el Jurado, ni en el Tribunal de apelaciones, ni en la Suprema Corte de Justicia.

2ª—Ante el criterio jurídico, no se comprobó el cuerpo del delito de homicidio de Emma Brown, y careció de base el procedimiento penal.

3ª—No se comprobó en modo alguno la responsabilidad de León Cárdenas Martínez, como responsable del homicidio de la Brown.

4ª—Careció de valor en lo absoluto la declaración arrancada a León Cárdenas Martínez, por medio de presión física y moral.

5ª—Se probó que León Cárdenas Martínez tenía diez y seis años cuando fué comenzado a perseguir.

6ª—La festinación de la causa, presión moral y falta de garantías, nulificaron el procedimiento y juicio, y marcan con claridad la inocencia del acusado.

7ª—La ejecución de la sentencia, constituye una burla sangrienta para las leyes fundamentales americanas y para la Justicia Universal.

8ª—Un pueblo que tiene autoridades judiciales que llevan a cabo hechos como el apuntado, se coloca muy abajo del pueblo turco y no tiene derecho a impartir justicia a los extranjeros

VICENTE ALDANA.

Waco, a 22 de Mayo de 1914.

(Continuará).

Ni entusiasmo loco ni abulia pesimista

Si bien estoy conforme en que de ordinario debemos escribir para los enemigos de nuestras ideas y para los en ellas iniciados, paréceme que no está mal el que, de cuando en cuando, escribamos para los compañeros, para los de casa.

Nosotros, cual nadie en el mundo, no lo sabemos todo ni es posible que lo sepamos, aunque es indudable que, por tener nuestros cerebros totalmente emancipados de todo prejuicio, llevamos una gran ventaja al resto de la humanidad, para investigar con tino y juzgar con acierto y obrar con equidad.

La manera de sentir y diseminar el Ideal es el punto capitalísimo, sobre el cual quiero departir hoy con los camaradas.

No considero conveniente para la propaganda el entusiarmarse frenéticamente, el arrebatarse, el perder la noción de la realidad, el apreciar las cosas sin cálculo alguno y querer realizar en unos días la labor que, materialmente y sin contar los inevitables obstáculos, necesitaría semanas, meses y en ocasiones hasta años.

Opino que tampoco conviene propagar con pesimismo enervador, poniéndose uno mismo anticipadamente los tropiezos y encontrando con la imaginación dificultades por todos lados, antes de comenzar a obrar.

Los hechos demuestran que quienes proceden del modo primero, es decir, con sobra de entusiasmo y con falta de juicio, no tardan en caer en el modo segundo, o sea, en proceder con sobra de juicio y con falta de entusiasmo, modos ambos a la vez infecundos.

El entusiasmo y el juicio son dos elementos que se complementan mitad por mitad y que, por lo tanto, deben equilibrarse, para que puedan rendir intensa y extensa porción de frutos.

El que se entusiasma con demasía no juzga; el que juzga con exceso no se entusiasma. En uno y otro caso, adversos a la acción y a la persistencia, resulta perjuicio para la salud mental y sensorial del individuo y para la obra por él emprendida o pretendida.

Lo provechoso, lo fructífero es saber juzgar y entusiasmarse a un tiempo mismo. Aunque hayamos nacido y vivido en un país latino, aunque seamos meridionales por herencia y por educación, debemos autoeducarnos de nuevo, dominar los impulsos efervescentes y procurar por todos los medios ser entusiastas y juiciosos, cálidos y reflexivos, valientes y calmudos, sensibles y cerebrales. En mi libro «Pensares» he dicho que *Un anarquista es un gran corazón al servicio de una gran cabeza*.

A fin de ampliar y explicar mejor el concepto, agrego hoy que en todo anarquista completo ha de haber un poeta y un filósofo. Un poeta que sepa soñar, imaginar, volar, prodigar amores, embellecer las cosas, inventar grandezas, concebir armonías, alegrar la vida y ser vidente prelabrando la sociedad futura; y un filósofo que sepa razonar, meditar, inquirir, analizar, experimentar, medir formas, desentrañar fondos, destruir errores y aquilatar verdades.

Siendo así, luchará siempre con la decisión enérgica y con el calor sesudo, del hombre resuelto y fogoso y a la par sereno y consciente, que está bien penetrado de que la voluntad y la perseverancia todo lo consiguen.

El luchar debe hacerse como el caminar, sin correr pero sin parar, sin prisas que fatiguen y sin paradas que entibien, con un paso constante y al igual tranquilo. Ha de lucharse en todos los lugares y en todas las ocasiones, un día y otro día, un mes y otro mes, un año y otro año, durante la vida entera. Este modo de lucha por pasadas continuas y no por saltos epilépticos es el que da eficaces resultados.

Además, un buen propagandista, que no quiera cansarse ni claudicar nunca aunque llegue a muy viejo, no ha de esperar bajo ningún pretexto paga ni siquiera gratitud alguna, a cambio de sus trabajos de sembrador de ideas. Ha de contentarse con la íntima complacencia de hacer lo que hace por su gusto, por el altruista placer de practicar el bien sin otra razón más que la ser el bien. Ha de satisfacerse con prodigar amor entre sus semejantes por la sola causa de ser sus semejantes.

Tampoco ha de sentirse jamás desengañado, fundándose en las equivocaciones, en los desalientos, en las cobardías ni en las granujadas de los demás. Tenga siempre confianza en sí mismo y no se preocupe de si es o no posible confiar en los demás. El que confía en sí propio no será muy desconfiado con otro alguno; el que mucho desconfía de los otros prueba con ello no confiar gran cosa en sí. Es la interna confianza o desconfianza la que vemos reflejada en el prójimo.

Si alguien se porta mal, bástenos a nosotros con esforzarnos cuanto se pueda en portarnos siempre bien. Partiendo todos y cada uno de tan sencillo, obvio e infalible principio llegaremos también todos y cada uno a ser confiados sinceros, convencidos intorcibles y amadores puros del Ideal.

De tal guisa, confiando cada cual en sí principalmente, y en los restantes propagadores después por un natural fenómeno reflejo, obtendremos una gran suma de confianzas individuales basadas en la más firme solidez, resultando de aquí una inmensa confianza universal de carácter personalísimo, que será la originadora de otra confianza también universal de carácter recíproco y que nos permitirá multiplicar y fortalecer la difusión del amado y sublime Ideal de emancipación, de justicia, de fraternidad y de cultura sin trampas.

En este asunto, como en el de la libertad y en todos, debe procederse de lo simple a lo compuesto, de lo particular a lo general, de lo individual a lo colectivo, si se quiere no caer en confusiones dañosas y no mermar la santa y plena independencia de nadie.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO.

Colón (Panamá).

FIESTA EN EL CENTRO OBRERO

INAUGURACION DE LA BIBLIOTECA DE LA ASOCIACION DE DEPENDIENTES DE CAFES

Hacer aquí la reseña exacta de la expléndida velada que los Dependientes de Cafés dieron el viernes 10 de la pasada semana, en los amplios salones del «Centro Obrero», Monte 15, altos, sería tarea difícil sinó imposible; bástenos manifestar nuestras impresiones, exponer nuestros sentires, dar una idea aproximada de la importancia y trascendencia que para nosotros tienen estas fiestas, donde la confraternidad y ansias de vindicación nos reune, donde existen sólo anhelos y aspiraciones mancomunados de una sola clase, aspiraciones y anhelos de redención e igualdad social; donde a cambio de los perfumes y fragancias que se respiran en los salones aristocráticos, que entorpecen y trastornan los sentidos, flotan alientos de lucha y de esperanzas, alientos suficientes sinó para la consecución de nuestro bello y humano ideal, capaces no obstante a solidificar la cohesión y unión que entre los explotados y menospreciados de siempre debe existir.

Numerosa y selecta fué la concurrencia que invadió el local desde el comienzo de la velada, entre la que se destacaba el bello sexo, infinidad de compañeritas que contribuyeron con su concurso a realzar la fiesta.

El camarada Francisco Arias, Presidente de la Asociación de Dependientes de Cafés, y que presidía también el acto abrió la velada, explicando en breves palabras el objeto de la misma, que era el de la inauguración de una bien surtida Biblioteca; dió las más expresivas gracias a la concurrencia por haber acudido atenta a la invitación y suplicó la mejor compostura posible.

Entre los que desfilaron por la tribuna merecen especial mención el compañero Augusto Martínez, que recitó con maestria y sin afectación la preciosa poesía INSURREXIT, que reproduce íntegra el diario habanero *Cuba*, en su edición de la mañana del sábado 11 del corriente mes. El señor Arturo Montori, que nos dió una brillante conferencia sobre el problema inmigratorio, emigratorio y económico, haciendo atinadas observaciones y demostrando conocimientos técnicos sobre estos problemas, que por más que no quiso manifestarlo, no tienen otra solución que el derrumbe de la sociedad actual y el establecimiento de la sociedad de la paz y del amor: la Anarquía.

Recitaron poesías varias niñas, que por su candor e inocencia les daban mayor emoción.

El barítono señor Cofiño y tenor Alonso Murlá, ambos en posesión de bien timbrada y armoniosa voz, amenizaron el acto cantando varias partituras.

Y sobre todo, merece especial mención, la conferencia dada por el señor Bernardo Merino, comentarista del *Cuba*, que reproducimos íntegra a continuación, sin hacerle comentarios; y no le hacen falta, pues que cuando la sinceridad de un escritor, de un modesto, pero inteligente periodista, se manifiesta y levanta su voz para apostrofar el fanatismo y la mentira, la explotación y latifundio, toda esa amalgama de leyes y deberes que constituyen la iniquidad del siglo, que se nos imponen como mordaza so capa de una moral absurda e hipócrita y de un respeto a las leyes, que más bien es el suicidio moral y la anulación de nuestra personalidad; cuando esa voz fulmina protestas y anatemas contra los que escudan sus infamias y sus robos tras de ese vínculo de leyes infames y proclama la verdad, la justicia y la equidad ha sabido anteponer el deber humano, que debe estar por arriba de todos los demás deberes, quedándole la satisfacción propia de sentir como sienten todos los hombres que persiguen un ideal lleno de luz y vida y de haber expuesto con sinceridad y sin miras mezquinas sus opiniones, sus pensamientos y su fe en un porvenir más armónico y feliz.

Nuestra afectuosa felicitación para los Dependientes de Cafés, por lo bien que supieron organizar esta fiesta y ojalá que la Biblioteca de que han entrado en posesión, dé los frutos que nosotros le deseamos.

JUAN TUR.

• • •

He aquí la conferencia pronunciada por el señor Bernardo Merino:

"LA CONSPIRACION DE LOS LIBROS

Señoras y señores: Vaya ante todo un saludo fraternal a todos los socios de este Centro, a los dignos compañeros que forman la Directiva y a las personolidades que han venido esta noche para contribuir a la explendidez de esta fiesta cultural.

Cumplido tan brevemente este deber de cortesía, porque breve y rápido ha de ser todo en el vertiginoso vivir de nuestros días, vamos aquí a hilvanar un sencillo discurso, si es que discurso puede llamarse la oración de este modesto periodista.

Lo que más se aprecia en estos actos es la elocuencia tribunicia que sugestiona y enardece, lo florido del lenguaje, la brillantez de las imágenes, la pompa y el atrevimiento de las concepciones y lo épico de las arengas; todo vertido con voz sonora, con gesto gallardo y con ademán de teatral heroismo. En mí no encontrareis tantas públicas virtudes, yo no puedo ofreceros tantas grandezas; lo único que os ofrezco, lo que encontrareis en mí, es un gran caudal de sinceridad, un culto fervoroso por la verdad, un infinito amor a la Justicia, un odio invencible hacia todas las iniquidades sociales y un deseo vivísimo de que la igualdad se establezca entre los hombres, y puedan, al fin, la fraternidad y el amor florecer sobre la tierra, que aún sigue siendo el triste y lamentable valle de lágrimas, en el que solo se oyen la voz de mando y el lamento de los explotados, el estruendo de las armas y la maldición de los oprimidos. Esta reunión es más simpática por que no la promovió la necesidad dolorosa de las muchas reuniones que a diario se celebran, siempre para protestar de alguna grave injusticia. Origen y motivo de esta fiesta es la inauguración de una Biblioteca; por esto yo he querido elegir este tema, un poco extraño: «La conspiración de los libros». Para esta noche no hallé nada más indicado que hablar de los libros, de su fuerza irreductible, de la revolución tan profunda que han producido en la Historia, de la conspiración en que siempre están contra la injusticia y la mentira, contra el fanatismo y la sumisión, contra la superstición y el privilegio.

Yo voy a permitirme una afirmación atrevida: «Si la imprenta no se hubiese inventado, en Europa subsistiría el feudalismo y en América la esclavitud» y este matrimonio moderno entre el industrialismo y la democracia no hubiese sido posible, porque ninguno de los dos existiría. La Revolución Francesa no figuraría en la Historia.

Recordemos una frase de Víctor Hugo, el más alto poeta del último siglo, que teniendo un libro en la mano y contemplando la Catedral, pronunció esta sentencia fatal:

«Esto matará aquello», el libro derribará la Catedral. Es una profecía que se ha de cumplir, que se está cumpliendo, y que solo pueden hacerla los que saben mirar el porvenir por encima de los años y de los siglos.

Decía Roque Barcia que «Guttenberg, al pie de su máquina, es más grande que todos los sabios de todos los siglos de toda la tierra» y tenía razón sobrada el filólogo ilustre, porque sin la máquina de Guttenberg no se hubiese realizado el milagro de este asombroso progreso intelectual que ilumina al mundo. El libro de los enciclopedistas hizo la revolución política al final del siglo XVIII; el libro de los sociólogos transformará toda la sociedad actual en este siglo XX que estamos atravesando entre hondas inquietudes.

Se ha perseguido y aún se persigue a los escritores sinceros; pero a pesar de todas las persecuciones, ahí han quedado triunfantes, intangibles, un montón de libros, tan gloriosos, tan llenos de razón, que nadie se atreve a tocarlos, cual si fuesen ídolos sagrados. Laplace nos dejó «La historia del cielo» con el destronamiento definitivo del Dios empírico; Lagroiser nos legó la tabla de valores químicos, plataforma de granito en la que descansa toda la ciencia actual; Darwin nos dió «El origen del hombre»; Carlos Marx «El Capital», negación de todas las explotaciones; Prouhdon «La Propiedad», destrucción de todos los privilegios; Reclus «El Hombre y la Tierra»; Kropotkin «La Conquista del Pan», cimientos probables de la sociedad futura; Zola encerró en sus libros todos los aspectos de nuestra sociedad, los que se ven y los que no se ven y el doctor Herrera, el glorioso biólogo mexicano, la creación de la vida fabricada artificialmente en su laboratorio, convirtiendo al hombre en Dios.

Poseer una Biblioteca en nuestros días, es como tener el Universo, el tiempo y el espacio encerrados entre las cuatro paredes de una sala para contemplarlos a nuestro gusto. Sentados frente a la severa estantería donde los libros reposan en silencio, podemos elegir a nuestro antojo y según nuestras aficiones. Abrimos un tratado de geología y asistimos, sorprendidos y encantados, al maravilloso espectáculo de la formación del mundo entre tempestades y cataclismos tan estupendamente formidables, que apenas si podemos concebirlos. Abrimos una Historia Natural y presenciamos con alegría las constantes especies que han habitado la tierra, aún antes de la aparición del hombre. Abrimos luego la Historia Universal y ante nuestros ojos van desfilando hombres y pueblos, imperios y religiones, siempre con sus luchas lamentables, sus guerras y sus fanatismos que nunca les permitieron vivir en paz. Sin salir de la Biblioteca, sin movernos de la sala ni levantarnos del asiento, conoceremos la historia, casi siempre dolorosa, de todos los inventores, la vida por muchos envidiada, de todos los artistas, y las maravillosas concepciones de los genios literarios, empezando por Cervantes, el primero entre los primeros. ¿Qué más? Hasta podéis, con un libro de Flammarión en la mano, volar por el espacio infinito, saltar de estrella en estrella y, como el poeta, fumandoos un cigarro mientras descansais sentados en los anillos de Saturno, contemplareis el nacimiento de los soles y la muerte de los mundos.

Pero los libros son inquietos, son rebeldes, y en conspiración constante contra la injusticia y la mentira, nos muestran la maldad social y nos señalan un futuro de justicia y de paz, sin fronteras, sin leyes, sin dioses y sin amos.

No se entusiasmen mucho los impacientes ni asusten los timoratos, porque esa grandiosa transformacion social, ni se ha de poder evitar cuando llegue la hora, ni se ha de realizar mañana. Llegará cuando deba llegar, cuando los cerebros estén preparados para la nueva vida, cuando entre los hombres se haya generalizado muy claramente la idea de una sociedad que anule totalmente todos los poderes coactivos, lo mismo divinos que humanos.

¿Será posible que esto suceda? ¿Podrá realizarse ese gran ideal? Claro que ha de ser posible su realización; como que es el único ideal que descansa sobre las verdaderas leyes, no las leyes escritas, sino aquellas que tienen sus raíces en las mismas entrañas de la propia Naturaleza. Lo extraño es que a estas horas, después de medio siglo de intensa propaganda, no estemos ya todos convencidos de la razón práctica de ese ideal y de la urgencia que su realización exige.

Lo que no puede durar, lo que no es posible que dure mucho es esta sociedad de egoismos y ferocidades, este canibalismo que se oculta entre los tratados de Urbanidad. Esta sociedad actual que los modernos Panglos se empeñan en que respetemos, es la mayor iniquidad que podían imaginar unos dioses falsarios, crueles y locos; es el resultado de millones de generaciones engañándonos unos a otros, a través de millares de siglos; es el trabajo de mil acaparado por uno, la miseria de muchos sustentando el lujo de unos cuantos. Y para tan inícuo resultado, es preciso un retén de policía en cada barrio, un cuartel en cada población, un presídio en cada provincia, la inmensa y complicada red de los empleados oficiales, numerosos batallones de gendarmes, millones de soldados, jueces, carceleros y verdugos, y la riqueza colectiva volcada y perdida en las fábricas de armas. Así unos hombres esclavizan a otros hombres, solo para que unos cuantos privilegiados sin razón ni motivo puedan disponer de todo mientras queda la humanidad en el dolor y en la miseria que embrutece, que desespera, que disuelve las familias, que destruye la bondad, que exalta los malos instintos, que lanza los hombres al vicio, al robo y al crímen, a la huelga y al motín, a la revolución y a la guerra. No, no es posible que dure ni perdure una sociedad donde el interés de cada uno está reñido con el interés de todos y es fatalmente preciso que cada cual defienda su vida a la desesperada sin tener piedad de los demás, atropellándolo todo, hasta el honor y la virtud, porque ni siquiera el millonario está seguro de conservar su riqueza en los mil incidentes y accidentes de esta comida de fieras en que todos estamos metidos. Bastarían solo tres cosas: la miseria, la guerra y la prostitución, esas tres llagas que están manando sangre y pus por todas partes para que a la sociedad actual se la condenara a muerte sin esperanza de indulto.

Cuando os digan que para una sociedad igualitaria y sin coacción del Estado se necesitaría que los hombres fueran ángeles, pensad que, para lo que se necesita ser mucho mejor que los ángeles, es para vivir sin delinquir en la sociedad actual, para ver a la esposa mal vestida y a los hijos llorando a toda orquesta ante la despensa vacía, sin poderlos alimentar ni vestir trabajando de noche y de día, mientras la esposa y los hijos de los que nada producen, habitan palacios, visten a lo príncipe y arrojan a los perros el alimento que a ellos les sobra y que a los obreros les falta.

Y vamos a terminar, por que no acabaríamos nunca en la crítica implacable de esta ficción social en que vivimos y menos aún en el estudio de un proyecto de vida que se acomode en un todo a las necesidades del ideal.

La revolución futura, sin jefes ni caudillos, no podrá hacerse, no se hará, mientras no se haga antes en los cerebros, despojándolos de las ideas falsas y rancias sustituídas por un alto concepto de solidaridad y de paz. Esa revolución no saldrá de estas veladas de ahora. Esa revolución se está preparando ella sola en el fondo de las Bibliotecas. Son los libros los que están conspirando sin descanso, de día y de noche en favor de esa revolución. ¿Comprendéis ahora por qué he querido hablar de la conspiración de los libros?

Estudiad, aprended; así sabréis algún día que se debe y se puede vivir sin mandarines; así llegaréis a conocer la verdad de la vida y descubriréis en vosotros mismos la fuerza necesaria para imponer esa verdad. Y cuando los convencidos sean en número suficiente, la revolución surgirá por sí sola, pacífica en unos pueblos, violentísima en otros, según la resistencia que encuentre, y la humanidad llegará a la ciudad ideal, a la ciudad del trabajo, de la ciencia y del amor, pasando por encima de todos los castillos y a pesar del fuego de todos los cañones».

El triunfo de la paz

Se han permitido decir cuanto les viene en ganas y hacer cuanto de malo se les antoja, para obstaculizar la marcha feliz de los tiempos presentes. Han olvidado los pérfidos de corazón, que las multitudes se agolpan enfurecidas en tan humano compacto, por lo que se demuestra que la lucha de clases es feroz contra todo el vilipendio de rufianes de la época actual.

No se puede negar (sopena de ser un miope en tercer grado) que las riñas y combates en todas las filas obreristas se practican con pujanza, que las armadas con todas sus fuerzas públicas y disciplinas, no pueden obstruir la marcha en progresión existente.

Se sabe y cada día mejor, que el idealismo dignifica, aumenta por consecuencia el pensar, y va en pos del régimen exhausto de prejuicios, determinando de la lucha de los esclavos la era de paz de todos los plebeyos.

Para una implantación feliz hay que crear abnegación, haciendo del mentecato un hombre razonado e instruído. Las masas guiadas en el sentido de la lucha por el disfrute futuro, tendrán de vencer la oposición, y es muy humano pelear, destruir templos religiosos, círculos burgueses, formar barricadas con santos, órganos de iglesias, bancos, altares, confesionarios, incensarios, sotanas y gorros de tres y cuatro picos, formando una pirámide de artefactos puestos en uso desde los vetustos tiempos de esa adoración en santuarios o modernos templos donde se axhibe la orden del día en el mayor grado de servilismo y corrupción a la mujer, al niño y al hombre.

Fundados en estos principios, ya se han despreocupado colectividades, hay convencionalismo y no temores, se estima mejor entablar la lucha que entregarse a la paz con miseria y tormentos; antes de ser pusilánimes, se estima la violencia, arremetiendo contra todo lo caduco, saqueando por derecho de vivir, asaltando armerías, atacando acto seguido a jefaturas y cuarteles, arengando al soldado, ofreciéndole un puesto con los trabajadores belicosos, para todos juntos hacer fuego nutrido, incendiar archivos, iglesias, magistraturas y conventos, reduciendo a cenizas todos los códigos, la biblia, reliquias santas y crucifijos, cálices y copones, con los cuales han apurado la sangre del pobre pueblo mártir, en la cual han clavado el estigma inhumano del «inri».

El trinfo de la paz es próximo y la lucha final alcanzará la victoria de la reivindicación de los pueblos cansados de la opresión.

¡Viva el mundo redimido!

ROGELIO HUERTA.

El Congreso Obrero

Me piden mi opinión sobre el «Congreso Obrero» que dará el Gobierno con su «Comisión de Asuntos Sociales».

En el primer extremo, nada tiene de Obrero, porque, la redención de éste, obra ha de ser de éste mismo.

Para plantear la acción directa contra los explotadores por los productores; sólo en el sistema social actual, podríamos transigir con los gobiernos, en el sentido de mediadores, siempre que tuviéramos en cuenta la beligerancia entre estos dos factores que componen el régimen actual, sin que la balanza de la justicia se inclinara a un campo ni a otro.

Debemos de tener en nuestra mente, siempre el verso de Fornaris, que dice así:

«Jamás mi lira cantará en palacio!»

Que no esperaba nada del poder ni de los Gobernantes. Si en ese «Congreso» se tratara de la producción y del consumo, o más bien porque causa, habiendo tantos efectos almacenados los productores pasan hambre, desnudez y falta de habitación en que albergarse, podríamos transigir pero nunca confundirnos con este sistema económico-social, porque estamos convencidos por el estudio de la economía política o mal llamada *ciencia social*, que ésta solo tiende a la explotación del hombre por el hombre, sostenida por medio de la violencia y no de la razón.

Un «Congreso», que en vez de bases y conclusiones se presenta con treinta y tres artículos para la limitación del pensamiento o de la conciencia, equivale a decir: «Teneis que seguir bajo nuestra tutela», los mismos, los prácticos que reusan toda organización. En vista de estas razones yo entiendo que nosotros los que nos llamamos sindicalistas o anarquistas nada tendremos que hacer en ese «Congreso», comprador de conciencia y escarnio del obrero.

En vez de gastarse ese dinero en una tontería como esa de chupar esas dos pesetas en abrir, cerrar y refrescar, ¿no sería más útil, más práctico invertir ese dinero en un centro obrero, para tener una casa donde nos podríamos reunir todos los días y estar en sesión permanente, para procurar nuestro mejoramiento y el de nuestros hijos, para bien del conjunto de la gran familia humana a la cual pertenecemos? ¡Sí!

¡He ahí mi opinión!

RAFAEL GARCÍA.

Habana, 15 de Julio de 1914.

Nota de la Redacción:

En un todo conformes con la opinión del camarada Rafael García; sirva esto de respuesta a los compañeros que nos preguntan cual es el móvil y objeto de ese congreso.

PAUSA

A LOS COMPAÑEROS SEÑORES MARCELINO GALÁN Y GUMERSINDO RODRÍGUEZ.

He leído sus bien escritos artículos publicados en el número 561 de ¡TIERRA!, respecto al drama «El Loco».

Estoy preparando el libreto para imprimirlo y enviarles un ejemplar, a fin de que con perfecto conocimiento de causa, puedan juzgarlo.

Cuando ese caso llegue, me será muy grato controvertir con ustedes algunos puntos que, a mi juicio, han tratado erróneamente.

En tanto, es de ustedes y de la causa,

RAMÓN CASTAÑO.

Convocatoria

Se hace presente a los compañeros residentes en la Habana, para que no dejen de concurrir a la reunión que tendrá efecto el próximo día 20, en Monte 15, altos, por ser asunto de capitalísimo interés para el desenvolvimiento de nuestros ideales.

A la vez, recordamos a los camaradas que residen en el interior que habiendo recibido los acuerdos de la pasada reunión sobre el Congreso, tengan en cuenta su pronta contestación.

EL GRUPO «COSMOS».

SECCION FIJA

LOS HOMBRES DEBEN CALLAR AUNQUE SE LES CALUMNIE, AUNQUE SE LES SILBE Y AUNQUE SE LES MUERDA.

SU SILENCIO ES IMPONENTE.

QUERER EXTINGUIR LA INJURIA ES ATIZARLA. TODO LO QUE SE ARROJA Á LA HOGUERA DE LA CALUMNIA LE SIRVE DE COMBUSTIBLE. EMPLEA EN SU TAREA SU PROPIA DESHONRA. CONTRADECIRLE ES DARLE SATISFACCIONES.

EN EL FONDO LA CALUMNIA APRECIA AL CALUMNIADO, SUFRE Y MUERE SI SE LE DESPRECIA. ASPIRA A CONSEGUIR EL HONOR DE QUE LA DESMIENTAN, Y NO DEBE DÁRSELE GUSTO. TODAS LAS INJURIAS, TODAS LAS CALUMNIAS, TODAS LAS MENTIRAS QUE NOS HIEREN HOY, SON POLVO MAÑANA.

VICTOR HUGO.

ESTADOS UNIDOS

ACTOS DE PROPAGANDA EN IDIOMA CASTELLANO

En todos los idiomas tienen efecto los actos de propaganda que se verifican y estos trabajos van extendiéndose con tal aplauso que por todas partes se estima el poder competir en esto de ramificar la cuestión social.

Por razón humana un número de camaradas residentes en Westfield Mass., donde hay una colonia numerosa del elemento español, organizaron un acto de propaganda en el que tomaron parte los compañeros Jenaro Pazos y Rogelio Huerta, de Boston, Mass.

Existía en la localidad de Westfield un denominado *Club*, creado bajo la protección del culto de una religión, la que con promesas no satisfechas alcanzó unos setenta y cinco adeptos al *Club*. Cundía cierto general descontento hacia esta creadora asociación, con vistas de sotana, en la que pronto aumentó el desconcierto, porque dentro militaban los amantes de un progreso sin engaños ni encumbramientos.

Una oposición de influencias trataba de impedir la marcha sobre otros derroteros, más en la lógica alcanzóse en una asamblea la derogación del *Club* por la denominación de «Sindicato Obrero. Las razones aducidas por nuestros compañeros destruyeron la sin razón del reaccionarismo.

Avidos de un triunfo en pro de la marcha progresiva del trabajador al aceptar las nuevas iniciativas de formación y reglamento con que han de regirse en lo futuro, convocaron a un mitin de propaganda en el mismo local, el que tuvo efecto al siguiente día y 29 de Junio.

Como dejo dicho, de los compañeros que tomaron parte quiero también hacer un extracto de lo expresado y admitido por la concurrencia numerosa.

Preside el meeting el compañero S. Beltrán, concediendo la palabra al compañero Pazos; empieza éste haciendo una disersión del desenvolvimiento obrero y la necesidad de propagar la organización de todos los trabajadores.

Sigue enumerando los casos diversos de explotación e insiste recomendando las federaciones compuestas de trabajadores; hace historia del movimiento obrero marítimo organizado, pasando a ocuparse de las matanzas en Trípoli, Marruecos y demás lugares donde el capitalismo fabrica tesoros con la sangre de los pueblos proletarios.

Le sucede acto seguido el compañero Huerta, el cual lanza un reto a todos los adversarios que no se hallen de acuerdo con las manifestaciones expuestas en el meeting; dice que las religiones son el gran crimen que la humanidad adolece y tras los capítulos de la Biblia se esconden los monstros exterminadores del pueblo; aconseja la lucha armada del pueblo para destruir las vidas de los nuevos Nerones convertidos en Maura, Alfonso y la Cierva; propaga el antimilitarismo y la rebelión de los pueblos, ocupándose de la necesidad de expropiación y exposición del Comunismo Anárquico, sin tiranos ni tiranizados.

El «Grupo Fraternidad» de Boston designó un gran número de folletos y periódicos, los que se repartieron con profusión a todos los asistentes.

Al final se recolectaron nueve pesos Pro-Prensa y presos por cuestiones sociales.

El «Sindicato Obrero» se compone de todos los trabajadores, gente explotada en diversos trabajos, y la junta directiva es compuesta por los camaradas siguientes.

Presidente: Segundo Beltrán.
Vice: Teodoro Medela.
Secretario: Manuel Fernández.
Vice: Próspero S. de Maturana.
Tesorero; Máximo Acebes.
Vocales: Andrés Presedo, José López.

Siendo los deseos de todos los federados al nuevo sindicato por la instracción social, desean de todos los organismos obreros y grupos de ideas tengan esto en cuenta y manden libros, folletos y periódicos para facilitar mejor la aspiración deseada, deseando además relacionarse con todas las asociaciones de carácter análogo, por lo cual dirigirán toda la correspondencia al Secretario.

MANUEL FERNÁNDEZ

20. Parker Ave.

Westfield, Mass. U. S. A.

Auguramos un progreso al nuevo sindicato «Antorcha».

Carta abierta

Camagüey, Julio 8 de 1914.

Camaradas de ¡TIERRA!

Habana.

Estimados compañeros. Salud.

Los que firmamos esta carta, fuimos víctimas de los sucesos del 16 de octubre del pasado año en la ciudad de Camagüey, por consiguiente, os rogamos publiqueis esta carta y obreis con arreglo a nuestra indicación en lo que os vamos a exponer.

A raiz de nuestra detención, se abrieron suscripciones Pro-vítimas de Camagüey en TIERRA!, «El Dependiente», y por último «Fiat Lux»; nosotros salimos en libertad el dos de junio, las suscripciones continuaron abiertas. ¿A quién corresponde ese dinero recolectado después de nuestra libertad total?

Pues nosotros entendemos que a Evaristo Vázquez, y a él esperamos le sea remitido, supuesto que él es el que queda entre rejas con 40 años y que en breve pasará al Príncipe, tan pronto vuelva la causa del Tribunal Supremo.

Vuestros y por las causas justas,

INOCENCIO FRANCO.—JOSÉ QUINTANA BLANCO.—FLORENCIO GÓMEZ UGARTE.—VICENTE DE LA ROSA BERNAL.

REBELDIA

Cese la humillación, acabe el miedo,
El llanto del esclavo me exaspera,
Odio al pária que permanece quedo,
Que con fatal resignación espera.

•

Consciente obrero, sin cesar batalla
Para ver si en esfuerzo sobrehumano,
Haces que caiga la clericanalla
Y ese torpe burgués, monstruo inhumano

•

El esclavo que sufre, miserable,
De ese burgués la odiosa explotación,
Debe luchar porque no siga estable
La sociedad del sable y del sayón.

•

Lucha, sí, proletario; en lid honrosa
Luchemos todos con tesón, con brío,
Para que no perezcan de hambre y frio
Nuestros queridos hijos, nuestra esposa.

•

Es preciso luchar; cesen las penas
Del pobre pária que explotado se halla,
Basta ya de sufrir: a la batalla,
Para romper las pérfidas cadenas.

•

No más explotación, que acabe el (hambre,
El esclavo moderno se rebela,
Caiga el burgués y ahogue con su sangre
Al cura, al militar, a su secuela.

•

Harta ya de sufrir, la clase proletaria
No quiere soportar más tiranía,
Y con indignación justa, bravía,
Defiende con tesón la causa libertaria.

•

A luchar, a luchar, digna es la lucha;
Así cual barre destructora tromba
Al buque que navega, a la débil falucha,
Así será barrida por la bomba
La Sociedad indigna, donde maldad hay (mucha.

BOHEMIO LIBERTARIO.

respuesta, pero ante la insistencia de Rafáeff, le he dado unas señas más falsas que el beso de Judas: le he indicado barrio, calle, número de la casa y piso en que vive Stefánoff. Él ha tomado nota, me ha dado las gracias y ha prometido ir a hacerle una visita. ¡Quedará lucido con la dirección que le he dado! —terminó el institutor soltando una carcajada.

Mi compañero le explicó entonces lo que ocurría, la cita de Stefánoff con el ruso y la decisión de Stefánoff de acudir a dicha cita.

El institutor se quedó un momento pensativo, y después de consultar su reloj, dijo:

—Se me ocurre una idea. Vamos hacia el hotel en donde se hospeda Rafáeff.

—¿Qué pretendes hacer?—preguntamos.

—Nada. Apuesto mi cabeza a que el ruso ha abandonado el hotel.

—Imposible. ¿Y la cita?

—Nada debe importarle ya la cita, puesto que cree poseer las señas del do-

—Presumo que esta noche va a ocurrir algo de extraordinatio,—empezó diciendo Stefánoff.—Por lo que pueda ser, te aconsejo que no salgas de casa. Comeremos cualquier cosa de ligero que la criada irá a comprar ella misma.

—¿Qué significa?—pregunté, intrigado.—¿Has encontrado a alguien?

—Creo que sí. Y digo que *lo creo*, porque no me decido a afirmarlo categóricamente. Sin embargo, me ha parecido ver, y juraría no equivocarme, al misterioso Rafáeff, acompañado de dos desconocidos que bien pudieran ser dos policías, en el momento en que tomaban un coche, a toda prisa, cerca de la Posta Italiana. Yo no he querido seguirles, a fin de no llamar la atención, pero de seguro preparan alguna encerrona para esta noche. Los tres espías parecían muy atareados.

—¿No temes que vengan aquí?—interrogué yo.

—No. No saben mi paradero, y aun cuando lo descubrieran, seguro estoy

—No es prudente estacionarnos aquí, todos juntos. Os aconsejo que os marchéis cada uno por vuestro lado. Tengo un presentimiento muy vago que nada augura de bueno. Yo me voy a acostar. Me siento algo indispuesto.

En un abrir y cerrar de ojos nos dispersamos.

Al anochecer, me encaminé hacia casa, temiendo que Stefánoff se sintiera enfermo, pues al salir del café había notado en su rostro una palidez alarmante.

—¿Eres tú?—exclamó el búlgaro al verme entrar.—Bien venido seas, porque me estoy aburriendo soberanamente. Toma una silla y acércate. Charlaremos un rato.

Stefánoff se hallaba tendido en la cama, boca arriba, las piernas entrecruzadas, fumando sin parar, con grave riesgo de meter el fuego a las colgaduras.

Yo encendí la lámpara, la coloqué encima de la mesilla de noche, acerqué una silla y me senté al lado de la cabecera, deseoso de conversar tranquilamente con el búlgaro.

micilio de Stefánoff. Estoy seguro que la entrevista no tenía más objeto que descubrir la casa en que habita nuestro amigo.

—¿Le supones tan simple, que haya dado crédito a tu indicación?

—Los espías son más bestias de lo que parecen. Sin duda que Rafáeff irá a la casa que le he indicado para cerciorarse de la verdad, y al ver que ha sido engañado, no creo que vuelva hacia nosotros, pues el miedo le invitará a marcharse o a permanecer tranquilo en un sitio oculto.

Al fin, llegamos frente al hotel del Puerto.

El institutor penetró en la portería.

Casi en seguida, volvió a salir, sonriendo y muy satisfecho de su perspicacia.

—¡Voló el pájaro!—exclamó al llegar a nosotros.—El portero me ha dicho que hace apenas una hora que ha abandonado el hotel, llevando consigo sus maletas.

Aquella noticia nos llenó de satisfacción, pues así ya no temíamos nada por la seguridad de Stefánoff.

La Sanidad en Ciego de Avila

Como consecuencia de la campaña sostenida por el periódico «El Comercio», han llegado a este pueblo dos inspectores de Sanidad.

El primero, o sea el doctor Galarreta, nada podría hacer debido a las pocas horas que permaneció en la localidad, en cambio se rumoró que había llevado a cabo algunas impresiones políticas; a todo esto se redujo la inspección llevada a cabo por dicho doctor.

En cambio el segundo, el doctor Ramos, parece moverse de distinto modo, pues se dá como seguro la creación de un consultorio para niños, en el cual indicarán a las madres el modo de criar a sus hijos y defenderlos de la epidemia que amenaza exterminar con cuantos infantes existen en este pueblo; en dicho consultorio, dicen, se repartirá leche a los niños pobres que no puedan ser criados por sus madres.

Cuando en un pueblo se extiende una epidemia como la que se ha extendido en este de Ciego de Avila y los que están llamados a velar por la salud pública no tratan de evitar las causas de tanta mortandad, se hacen acreedores a que se les combata; en cambio, si cumplen con su deber, analizando y buscando el modo de estancar lo malo, éstos se hacen dignos al aplauso general.

Combátase el mal, pero sin contemplaciones, y de ese modo se evitará que en muchos hogares lloren la pérdida de alguno de sus seres más queridos.

¿Acaso este pueblo es distinto a los demás?

¿Acaso aquí no se puede obligar a los propietarios de casas a que cumplan las disposiciones sanitarias?

A la vista de todo aquel que quiera ver está, de que la mayor parte de los establecimientos están fuera de lo que preceptúa la sanidad.

Desde tiempo inmemorial está ordenado por la dirección de Sanidad el que todos los establecimientos tengan los pisos de mosaico o cemento, para evitar las ninadas de ratas; en cambio aquí la mayoría lo tienen de tabla, donde las ratas campean por su respeto, y esto según declaraciones de la misma ciencia médica es una amenaza para la salud pública.

Y . . . siendo así, ¿por que motivo no se obliga a que dichos pisos sean levantados y construídos como determina la sanidad? ¿Y . . . por qué dicha sanidad no se fija en los patios de buen número de casas que son un verdadero foco de infección, que cuando llueve se estanca el agua, permaneciendo en los mismos en estado de putrefacción hasta que no seca? ¿Por qué no se obliga a los propietarios de las mismas a que desagüen dichos patios para que el agua corra?

¡Ah! ¡Sanidad! mucha sanidad hace falta en Ciego de Avila, porque verdaderamente da horror ver pasar los entierros uno tras otro como si fuera una procesión, pues ha habido día de contarse hasta once; y lo de menos fuera esto, si no se contara de que en la mayoría de los hogares cuentan con algún o algunos seres queridos al borde de la muerte.

Y . . . pensar en todo cuanto dejo expuesto, y ver que aún hay seres tan viles que tratan de investigar al autor de los escritos publicados en «El Comercio» para propinarle una paliza, esto no tiene nombre; estos seres que descienden a tan bajo nivel, se hacen acreedores a que sean considerados como un perro que va detrás de su amo lamiéndole la suela de los zapatos.

Sé de un individuo que de varios días a la fecha, no hace otra cosa más que investigar quién es el autor e inspiradores que han puesto a la vindicta pública el estado de abandono sanitario en que se encuentra este pueblo: se sabe de buena fuente que dicho individuo celebra ciertas conferencias con ciertos y determinados individuos que al parecer están interesados en que la Sanidad no cumpla con su deber, pues tal parece que los perjudica. Y . . . ¿no podría este energúmeno ocuparse de otra cosa y dejar en paz a los que se ocupan de una causa justiciera? ¿Creerá el aludido individuo, que con su actitud va a acallar las voces de razón?

Pues está completamente equivocado: ahora más que nunca seguiremos señalando los establecimientos y cuantos bajareques se encuentran en pugna con las disposiciones sanitarias, así como también los fumadores de opio, y todo cuanto afecte a la salubridad pública. Al fin es algo más humanitario mirar y luchar por el bien general que servir de adulón a unos cuantos explotadores.

TOMEGUIN.

Ciego de Avila, Julio 7 de 1914.

Nuevo Grupo

Camaradas de ¡TIERRA!

Salud.

Estimados compañeros: Por las columnas de nuestro vocero ¡TIERRA! hareis público la constitución del Grupo «Armonía», cuyos componentes deseamos relacionarnos con todos los demás Grupos de dentro y fuera de la Isla.

Nos mandareis 25 ejemplares desde esta semana, y ya sabeis que siempre nos hallamos dispuestos a la defensa de todas las causas justas y a la divulgación de nuestro ideal.

Para cuanto esté relacionado con este Grupo diríjanse a Adolfo Rodriguez, Libertad número 6, Ciego de Avila (Cuba).

Con saludos afectuosos, quedamos vuestros y de la causa,

Por el Grupo «Armonía»,

ANTONIO CABRÉ.

De Philadelphia

Philadelphia, 7 de Julio de 1914.

Queridos compañeros de ¡TIERRA!

Adjunto os remitimos la cantidad de $3.50, los cuales son: $1.00 para «El Dependiente» de esa localidad, $1.50 para «Fiat Lux» de idem y el otro para vosotros, como donativo.

Asimismo os adjuntamos la lista de los donantes de lo recaudado en esta localidad, cuya cantidad suma $18.95, y distribuida en la forma siguiente:

Para «Tierra y Libertad», $3.00; Para «La Voz del Obrero» de la Coruña, $1.00; Para «Huelga General, $2.00; «Fuerza Consciente», $2.00; «Cultura Obrera», $3.00; «Voice of People, $3.00; «El Dependiente», $1.00; «Fiat Lux», $1.50; ¡TIERRA!, $1.00; gastos de giro, 45 centavos.

LISTA DE LOS DONANTES

Francisco S. González, 0.50; Hermenegildo Gutiérrez, $1.00; Lamas, 0.50; Manuel Nieblo, $1.00; Antonio López, $1.35; Manuel López, 0.50; Jhon G. García, $1.00; Dimas Alvarez, $1.00; Aquilino S. Pedro, 0.25; Frank Vidal, $1.00; José R. Blanco, $1.00; J. Lucifer, 0.25; José Charlon, 0.25; Abelardo Rosende, $1.00; Jesús Presedo, 0.25; J. Mouriños, 0.50; Manuel Ventureiro, 0.35; Pedro González, 0.25; Pedro Payo, 0.25; Francisco Ruiz, 0.25; Donato Llone, 0.50; Antonio Tayo, 0.25; José García, 0.50; José Mauriz, 0.50; Hermógenos Montoto, 0.25.

Recolectado a bordo del «George Clyde»:

Cesáreo Varela, $2.75 y José Gernica, $1.50.—Total todo: $18.95.

Las cantidades distribuídas se han remitido a «Tierra y Libertad», «Fuerza Consciente», «Voice of People» y ¡TIERRA!

Nota.—Paquete de 30 en vez de 25.

Como estamos por paquetes al corriente con vosotros, lo hemos distribuído en esa forma, para ponernos al corriente con todos los demás.

De vosotros fraternalmente,

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES «CIENCIA Y PROGRESO».

De Mayajigua

Compañero Domingo Mir.

Querido camarada. Salud.

Tengo el gusto de remitirte un peso oro americano para que lo distribuyas en la siguiente forma:

Benito Vila, para ¡TIERRA!, 40 centavos; para «El Dependiente», 30 centavos.

«El Dependiente» mandará un ejemplar cada vez que salga a la dirección siguiente:

Leocadia Mendiola, Tienda «La Palma», Meneses, provincia de Santa Clara, para cuyo pago adjunto 38 centavos. Total un peso moneda oficial.

Tuyo y de la causa,

BENITO VILA.

Nuevo colega

Hemos recibido el número uno de el «Trabajo», órgano oficial del Centro Obrero, de Sagua la Grande, cuya visita nos ha sido sumamente agradable.

Será el «Trabajo» un adalid más en la palestra de la labor societaria y un escollo para los explotadores sin conciencia, pues a juzgar por el inmejorable material que lo informa, sólo en instruir y reivindicar a la masa obrera podrá sus esfuerzos y sus energías.

Devolvémosle nuestro fraternal saludo, deseándole larga y próspera vida.

Su Redacción y Administración: «Centro Obrero», Calle Luis Mesa, 4, Sagua la Grande.

Buzon de "¡Tierra!"

Amarillas.—M. Menéndez. El autor de *El Loco* me prometió darme ese drama para reproducirlo en ¡TIERRA!; tan pronto nos lo dé lo reproduciremos, pues no ha sido editado aún.

—«El Dependiente» mandará una suscripción a Nicasio Pérez, Tienda «La Opera», Agramonte.

El pago lo hará por nuestro conducto, y suprimirá el ejemplar que manda a Guillermo Palmer, de Gibara, el que nos remite 0.20 para los ejemplares recibidos.

—*Las Angeles, Cal.*—P. M. Santana. De Santa Paula no nos han escrito nada. Deseamos te restablezcas pronto.

SUSCRIPCIONES

Para cubrir el déficit de ¡TIERRA!

Suma anterior: $13.97.—PHILADELPHIA, Centro de Estudios Sociales «Ciencia y Progreso», $1.07; GIBARA, Félix Garrido, de varios, 0.46.—Total: $15.50.

• • •

Para comprar una imprenta á ¡TIERRA!:

Suma anterior: $343.49; GIBARA, Guillermo Palmer, 0.20.—Total: 343.69.

• • •

Para «Tierra y Libertad»:

LOS ANGELES, CAL., P. M. Santana, 0.53 y que le manden 5 ejemplares a P. O. Box, 1666; JAGUEYAL, Juan de la Cruz, de varios, $1.50.

• • •

Para «El Dependiente»:

Suma anterior: $3.53.—PHILADELPHIA, Centros de Estudios Sociales «Ciencia y Progreso», $1.07; GIBARA, Guillermo Palmer, 0.20; MANZANILLO, Fernando Mayora, $2.14; GENERAL CARRILLO, Benito Vila, 0.30; MENESES, Leocadia Mendiola, 0.38.—Total: $7.62.

• • •

Para «Regeneración»:

Suma anterior: $9 23.—JAGUEYAL, Juan de la Cruz, de varios, $1.50.—Total: $10.73.

Solicitud

A quien sepa el paradero del compañero Manuel Rodriguez y Rodriguez, de la Coruña, España, se le suplica lo comunique a su hermano, Emilio Rodriguez, calle San Pedro 22, Habana.

El interesado, cuyo paradero se desea saber, se encontraba de sereno de comercio, el año 1907, en Jatibonico.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, P. Tagle, 0.40: M. Puig, 0.54: Ventas en los puestos, 0.58: Margarito Ramos, 0.40: E. Morales, 0.40: J. Barrera, 0.40: A. Acosta, 0.40: R. Gómez, 0.40: J. Juvín, 0.40: M. Martínez, 0.40: J. Llesguear, 0.40: Santiago Sánchez, 0.10: F. Barrio, 0.20: Dependientes de H. y R., $1.00: P. Bárcena, 0.40: F. López, 0.40: J. Piñón, 0.20: F. Fernández, 0.20: R. de la Torre, 0.20: L. E. Rey, 0.20: E. Darriba, 0.20: G. Fierro, 0.10: J. Freire, 0.10: R. de la Peña, 0.40: M. Iglesias, 0.40: CAIBARIÉN, Alejandro Gómez, 0.53: MAYAJIGUA, Benito Vila, por paquetes, pago hasta la fecha, 0.40: CUETO, Jesús Benamor, $1.92: Justo Gelabert, 0.22: GALAFRE, Pedro Aranda, pago hasta fin de año, 0.81: «SALVEAR», Evaristo Torriente, $1.06: «GALEÓN», Federico Santibáñez, $1.06: CÁRDENAS, Ricardo Rovira, por paquetes, pago hasta el número 559, $4.00: SANTA CLARA, Asociación de Obreros Escogedores, $2.95: SANTIAGO DE CUBA, Rafael Guzmán, de un sobrante del número 559, $1.00: CÁRDENAS, Armando Jénez, por paquetes, pago hasta el número 556, $3.21: CAMAJUANI, Ricardo Sánchez, por paquetes, pago hasta el número 559, $1.20: ARIOSA, R. Pedroso, 0.21: DOMINGUEZ, J. Fernández, 0.20: A. Blanco, 0.20: J. Corredeira, 0.20: Emilio Fernández, remitente, $1.00: Premio, 0.11: SANTA CLARA, Eliseo León, $2.20: «JAGUEYAL, Serafín, 0.15: Daniel Santos, 0.20: Cirilo, 0.20: Benito, 0.20: José Blanco, 0.50: E. García, 0.25: M. Varela, 0.20: Compañero de Benito, 0.20: Juan de la Cruz, remitente, $1.10: pago hasta el número 558: KEY WEST, FLA., Vicente Allegue, por paquetes, pago hasta la fecha, $3.80: José Merlan, 0.27: AMARILLAS, Manuel Menéndez, $1.07: AGRAMONTE, Nicasio Pérez, 0.43: GIBARA, P. Morales, 0.30: F. Fernández, F. Aguilera, P. Avila, P. Vidal, G. Rodriguez, J. M. Díaz, G. Palmer, P. González, M. González, R. Abril, J. Fernández, L. Sánchez, Julio Fernández, C. Rodriguez, A. Acosta, N. Tauler, D. Martinez, J. Tamayo, Félix Garrido, remitente, todos a 0.15 y pago hasta fin de este mes: POGOLOTTI, J. Pérez, 0.30: D. Grandal, 0.20: F. Peña, 0.20: L. Romero, 0.30: CALVERT, TEXAS, Del Grupo «Crisol»: E. López, 0.50: P. Moreno, 0.25: J. Garza Gutiérrez, 0.50: José Palomino, remitente, 0.25: Premio, 0.10: DAIQUIRÍ, J. R. T., $1.07: BROWNSVILLE, TEX., Aniceto Pizaña, $1.07: Ramón Pizaña, $1.07: LOS ANGELES, CAL., P. M. Santana, a cuenta de paquetes, $1.07: MANZANILLO, Fernando Mayora, por paquetes, $4.28.—TOTAL: $54 18.

GASTOS

Déficit del número 561, $265.85; Descuento al cobrador del 25 por 100 de $6.00, $1.50; Franqueo extranjero, $2.19; Id. Estados Unidos, $0.36; Id. ciudad, $0.20; Id. correspondencia, $0.58; Conducción papel correo, $0.40; Impresión del número 561, (3,500 ejemplares), $37.05; Administración y Redacción, $9.00; Cinco libras de goma, papel y un sello rápido de metal, para fajas, $15.90.—TOTAL: $333 03.

RESUMEN

Ingresos	$ 54.18
Egresos	333.03
Déficit para el número 562 . .	$ 278.85

Clases de idiomas

En el «Instituto Naturista», Manrique 140 (antiguo), se dan clases de francés e inglés a precios convencionales.

—Ya veis—continuó el institutor—que el tal individuo no ha desperdiciado el tiempo. Eran las nueve de la mañana cuando he hablado con él, son ahora las doce, y, según el portero, Rafáeff se ha marchado a las once. Su resolución, como veis, ha sido de lo más rápida.

—Stefánoff debe acudir a las tres.

—Todavía es temprano. Vamos a comer y a tomar café. Stefánoff vendrá sin duda a buscarnos cuando vea que el ruso ha desaparecido.

De común acuerdo, nos dirigimos a un restaurant cercano.

Después de comer, fuimos a tomar café en un bar griego que había frente al muelle postal, y que todos los compañeros del grupo frecuentaban.

Serían las tres de la tarde, cuando el institutor se levantó repentinamente de la mesa y se alejó diciéndonos:

—Creo que Stefánoff se pasea por detrás de la Posta Rusa. Voy a cerciorarme.

Poco después, regresó acompañado de Stefánoff.

El búlgaro parecía contrariado.

—El tal Rafáeff va jugando mucho con el fuego,—dijo,—y como llegue a caerme entre las manos, de seguro se va a quemar.

—¡Déjate de historias!—le dijimos.

Pero Stefánoff, terco en su idea, prosiguió.

—Quiero ver lo que tiene ese tipo debajo de la piel, y no estaré satisfecho hasta lograrlo.

A través de sus anteojos, pude observar en él una mirada dura y penetrante, una expresión de cólera no satisfecha, un deseo de exterminar que le dominaba hasta hacerle temblar las manos huesosas que se retorcían sin parar . . .

—Sin embargo,—añadió después de una pausa,—nada se pierde con esperar. Y si ese individuo no se ha ausentado de Salónica, confío en que no tardaré mucho en tropezar con él, y entonces podré satisfacer un deseo que me está devorando . . .

Después de beber varias tazas de café, Stefánoff se levantó, diciendo:

que no se atreverían a venir . . . Son demasiado cobardes.

Al decir esto, Stefánoff hizo una mueca de desprecio, como afirmando su indiferencia y su seguridad absoluta. La sangre fría del búlgaro llegaba a la extrema temeridad. Era aquello una batalla contínua y silenciosa entre la vida y la muerte . . . ¿No habían puesto un precio a su cabeza? ¿Para qué, pues, andarse con reflexiones y temores, cuando su vida estaba en juego descubierto? . . .

—Esta pasividad en que vivimos me pone nervioso, malhumorado . . . No puedes imaginarte, *brat*, la rabia loca que me acomete por momentos, cuando pienso en que todavía no ha empezado la batalla y en que pueden inutilizarme de un momento a otro, antes del comienzo de la pelea. ¡Te aseguro que esto no es una existencia para mí!

Yo me esforzaba en calmarle, dándole esperanzas, hablándole del movimiento popular, que iba creciendo con rapidez y extendiéndose por todo el territorio macedoniano.

De repente, sentí un golpecito en la espalda y una voz conocida:

—¿En qué pensais?

Era uno de los nuestros, un institutor, con quien a menudo nos encontrábamos por la noche, paseando por el muelle.

El recién llegado pareció adivinar nuestra preocupación y nos dijo:

—¿Habéis sabido la llegada de Rafáeff?

—Sí. Y en eso pensábamos precisamente.

—Yo he hablado con él esta mañana,—añadió el institutor,—y he insistido mucho para que le dijera en dónde habita Stefánoff.

—¿Tú no lo habrás descubierto?—preguntamos, ansiosos.

El institutor nos lanzó una mirada de reproche, sonrió en seguida y dijo en voz baja, invitándonos a marchar hacia el muelle:

—¿Me creéis, pues, un imbécil?

Nosotros protestamos.

—Soy más astuto que otros muchos. Al principio he empezado a evitar la